

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. II

Abreviatura: AAA'95.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-125-6 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2923-99-II

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL SECTOR 1 DEL PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN «LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL PASO NATURAL DEL ARROYO DE LAS CAÑAS, MÁLAGA (III - I MILENIOS A.N.E.). BASES SOCIOECONÓMICAS PARA EL ESTUDIO DE UN PROCESO HISTÓRICO». TÉRMINOS MUNICIPALES DE CARRATRACA Y CASARABONELA.

JOSÉ MANUEL MARTÍN RUIZ
JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
PEDRO JESÚS SÁNCHEZ BANDERA

Resumen: Presentamos los resultados de la primera campaña de prospección arqueológica superficial en el marco de un proyecto de investigación encaminado al análisis territorial del poblamiento humano durante la Prehistoria Reciente en el área seleccionada. Se incluye un comentario sobre la metodología empleada y un avance de los resultados y las conclusiones obtenidas.

Abstract: We present the results from the first survey work in a research plan which try to analyze the human territorial distribution during the Late Prehistory in the selected area. We also include some words about methodology, results and drawn conclusions.

INTRODUCCIÓN

La primera de las actuaciones previstas dentro del marco del Proyecto General de Investigación «La Prehistoria Reciente en el paso natural del Arroyo de las Cañas, Málaga (III - I milenios a.n.e.). Bases socioeconómicas para el estudio de un proceso histórico», aprobado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, fue programada para el reconocimiento arqueológico superficial del sector 1, que comprende parte de los términos municipales de Carratraca y Casarabonela.

Como se detalló en la solicitud de autorización del Proyecto General, el área contemplada se incluye dentro de los márgenes de la cuenca media del río Guadalhorce, partiendo desde la orilla derecha, y ha sido dividido en cuatro sectores, correspondiente a unidades geomorfológicas consistentes e individualizables por sus características internas. El primero de ellos incluye el piedemonte occidental del valle del Arroyo de las Cañas hasta llegar a dicho arroyo y las cotas medias de las sierras de Alcaparain y Prieta, con una gran variedad de relieves y formaciones geomorfológicas que dan lugar a la existencia de varios nichos ecológicos que han sido tenidos en cuenta durante la prospección como marcos medioambientales diversos, que presentan características y recursos distintos. El paisaje contempla por igual áreas de cultivos actuales, pequeñas propiedades dedicadas al cereal, a olivar, a frutales o a huerta, básicamente, y áreas de bosque bajo y matorral, junto a bosque de pinar y alcornocal, en el resto.

El objetivo fundamental de esta primera actuación era conseguir un registro pormenorizado de la actividad humana documentable hasta la actualidad, de manera que no se ha desechado información alguna sobre la cultura material perteneciente al resto de los periodos cronológicos que no están incluidos en el marco temporal de nuestro proyecto. Con este registro podemos empezar a apuntar hipótesis de trabajo que nos sirvan para anali-

zar el proceso histórico que pretendemos estudiar, a los niveles que nos permitirán el uso de registros de superficie de los yacimientos.

La zona prospectada presenta una enorme complejidad desde el punto de vista geológico, lo que supone una potencialidad diversa en lo que respecta a las expectativas de recursos. Buena parte de ella es poco adecuada para una agricultura extensiva, sobre todo las laderas norte de la Sierra de Alcaparain y la zona próxima a la cuenca del Arroyo de las Cañas. En cambio, presentan mayor potencialidad las laderas bajas y estribaciones llanas de la punta oriental de la Sierra de Alcaparain, occidental de Sierra Prieta y cuenca del Arroyo de Casarabonela, mientras que otros puntos son más apropiados para la explotación de recursos cinéticos, metalúrgicos, etc.

Presentamos a continuación un breve esquema de los resultados obtenidos a nivel preliminar (pues éstos no podrán ser dados por definitivos hasta que no se haya aumentado el registro tras la prospección sucesiva de los otros tres sectores), después de comentar los fundamentos metodológicos empleados.

Metodología

De cara a obtener el máximo rendimiento a la relación horas de trabajo/superficie prospectada hemos articulado varias técnicas de reconocimiento superficial, de manera que cada uno de las distintas zonas en las que podemos dividir el sector 1 de nuestro proyecto a partir de la diversidad orográfica que contemplan ha sido tratado con un procedimiento diferente. Este tratamiento particularizado nos ha permitido afrontar con las máximas garantías las distintas formas del terreno en un intento de rentabilizar el esfuerzo realizado, obteniendo los mejores resultados y permitiéndonos abarcar el máximo espacio posible prospectado. Esta articulación ha sido sumamente flexible y ha permitido dinamizar los trabajos de manera que se han solventado eficazmente las trabas impuesta por el medio físico. Las técnicas empleadas son:

- *prospección sistemática intensiva.* Ha sido la más empleada, ya que es la que más garantías proporciona de obtener un óptimo registro. Mediante esta técnica hemos barrido con un equipo de entre 8 y 10 prospectores la mayor parte de las zonas asequibles al desarrollo pedestre, con una distancia media entre cada uno de ellos de no más de 25 m.

- *prospección sistemática extensiva.* Entendida como una sistemática en la que la distancia entre prospectores aumenta ante la posibilidad de abarcar mayor cantidad de superficie prospectada

sin el peligro de disminuir la calidad del registro. Se ha empleado fundamentalmente en las zonas dedicadas al cultivo de secano.

- prospección *selectiva*. Dada la agreste orografía de gran parte del sector 1, sobre todo en las zonas de las sierras de Alcaparain y Prieta hemos tenido que seleccionar aquellas zonas que con mayor o menor dificultad permitían el acceso y que tuvieran interés desde un punto de vista arqueológico. Hemos desestimado la posibilidad de prospectar las cotas más altas de ambas sierras por ser un esfuerzo poco rentable dado el tiempo con el que contábamos. No obstante si hemos prospectado zonas de muy difícil acceso, por lo general con resultado nulo.

Después de discutir la posibilidad de realizar algún tipo de muestreo estadístico, bien aleatorio, bien dirigido, bien estratificado, hemos optado por realizar una prospección en la que prevalezca el concepto de reconocimiento sistemático, ya que contábamos con un buen número de prospectores para trabajar una extensión considerable pero abarcable de terreno.

Otro factor importante a la hora de preparar el planteamiento metodológico general de la prospección ha sido la estimación de las posibilidades de acceso a los diversos subsectores, ya que los carriles y caminos vecinales estaban en condiciones desiguales de mantenimiento. Esto nos ha llevado a plantear la prospección según unos ejes cercanos y aproximados a las vías de comunicación, partiendo de la base de que se esperaba reconocer la práctica totalidad de las zonas prospectables del sector. Por ello no hemos procedido a emplear figuras predeterminadas como *transect* o cuadrículas que a menudo aportan una visión sesgada de las realidades arqueológicas por sus propias limitaciones espaciales.

En aquellas ocasiones en las que las condiciones de trabajo lo hacían necesario o aconsejable se subdividieron los prospectores en dos grupos con el fin de contemplar áreas desde dos frentes distintos o de abarcar más espacio desde dos puntos diferentes del sector.

Para hacer posible el trabajo de campo se ha trabajado con cartografía topográfica a escala 1: 10.000 y con mapas geológicos a escala 1: 50.000, como material de campo. También se ha recurrido a otro tipo de cartografía específica como mapas edafológicos, de usos de suelos, etc.

La encuesta personal a los habitantes de ambas localidades ha sido también un elemento de gran valor ya que ha permitido por ejemplo la localización de yacimientos de gran importancia como la necrópolis de incineración de la edad del Hierro del Cerro del Arquitón, en Carratraca.

Resultados

La aplicación cuidadosa de los principios metodológicos antes expuestos ha hecho variar considerablemente la calidad de los registros existentes hasta el momento. Cuantitativamente, la prospección ha aportado un número significativo de lugares con material arqueológico, lo que ha permitido ampliar notablemente el catálogo de localizaciones, que de tres yacimientos controlados pasa a ser de 57 puntos, 31 yacimientos y 26 hallazgos aislados (Fig 1).

A continuación haremos un repaso de los resultados más significativos de la prospección, teniendo en cuenta que, por ser un avance, están sujetos a modificaciones como resultado de un estudio más amplio y profundo.

El poblamiento paleolítico en la zona sólo ha podido ser constatado mediante dos hallazgos aislados pertenecientes a época musteriense; se trata de dos elementos de piedra tallada, lascas en sílex, uno de los cuales ha aparecido dentro de un yacimiento de la Edad del Cobre (nº11) y otro cercano a una zona de pequeñas llanuras en altura cubiertas de encinar y claros cultivados en los que encontramos cerámicas romanas y medievales (nº 29).

El neolítico de la zona se documenta, además de, quizás, por algún fragmento cerámico de difícil adscripción tipológica que no va acompañado de industria lítica (nº 57), en la ya conocida necrópolis localizada en el interior de la Cueva de los Murciélagos (nº 18) de Carratraca, de la que estamos en condiciones de ampliar su cronología al menos hasta el Neolítico Medio por la datación de algunos elementos cerámicos como las asas pitorro. Para esta fase conocemos cerámica decorada con incisiones e impresiones de punzón (fig. 3, 2), almagra, material lítico en sílex (fig. 2, 5), así como pinturas rupestres (1) Esta misma cueva marca la continuidad en el poblamiento a través de los restos pertenecientes a momentos del Calcolítico, fase esta detectable, por ejemplo, por la existencia de fragmentos de cerámica, entre ellos algunos pertenecientes a fuentes de borde engrosado (fig. 3, 1), y piedra tallada en sílex que hemos podido recoger en un punto cercano al exterior de la cueva, aunque de cota inferior y al este de la misma. No tenemos la certeza de que la cueva tuviera una doble funcionalidad como lugar de enterramiento y de habitación con carácter permanente, aunque existen argumentos como la muy dificultosa entrada a la misma para pensar en una ocupación exterior, como decimos, durante la Edad del Cobre, algo que no hemos podido constatar para la fase anterior neolítica. La entrada en pozo a este yacimiento se sitúa en una de las elevaciones más destacadas de la zona más estrecha del valle, a una altura considerable con respecto a la cuenca del Arroyo de las Cañas, que presenta unas condiciones inmejorables para el dominio visual de la totalidad del valle, desde Álora hasta el Puerto de Málaga.

Entramos con el Calcolítico en un mundo muy mal conocido, ya que el registro de campo sólo ha aportado algunos restos poco orientativos de los que a duras penas hemos podido extraer una cronología para los yacimientos. Se trata de asentamientos de poca extensión, a juzgar por la dispersión de los materiales de superficie, sobre todo fragmentos amorfos de cerámica y algún elemento de piedra tallada en sílex (hojitas, lascas, etc.) (fig 2, 1 y 2), piedra pulimentada, fragmentos de molinos, etc. Se han documentado varios de estos emplazamientos (nº 11, 17, 21, 40), aunque de ellos debe destacar por su entidad El Cerrajón Alto, en Carratraca (nº 11). El mismo problema lo encontramos para la Edad del Bronce, ya que nos vemos en la obligación de datar los yacimientos sin indicadores cronológicos más o menos seguros que nos sirvan de referente. En el estado actual de la investigación no podemos avanzar más que la existencia de algún punto que puede pertenecer al Bronce Antiguo, sin que hasta el momento hayamos podido constatar en este sector ocupación del Bronce Pleno. Un hecho determinante es la coincidencia de la ubicación de estos yacimientos en lugares muy modificados por los cultivos y los aterrazamientos que han diezmando irreversiblemente su conservación.

Los yacimientos del Cobre y del Bronce se localizan en la zona de paso en elevaciones contundentes, en riscos con alturas entre los 600 y los 800 m. prácticamente inaccesibles si no es desde las líneas de colinas que se van entrelazando desde la misma cuenca del Arroyo de las Cañas, y algunos de ellos están en estrecha relación con minas de agua que se encuentran en los arranques de las cañadas que comienzan a discurrir a sus pies. No parece fácil que estos asentamientos estuvieran dedicados exclusivamente a las labores agrícolas por las dificultades que presenta la orografía cercana, que no ha sido cultivada si no después de los procesos de aterrazamiento contemporáneos, aunque es cierto que en uno de ellos (nº 21) hemos detectado varios restos de molinos. En cambio, en la zona más llana y próxima a Casarabonela se encuentran en laderas de colinas menos escarpadas y en relación con tierras cultivables.

Para el final de la Edad del Bronce, y con contactos con la influencia de los colonizadores fenicios de la costa durante su ocupación, contamos únicamente con El Cerrajón (nº 14), un asentamiento en el que podría haberse dado, a la espera de un estudio más detallado, una ocupación precolonial que conoce en un mo-

Nº	DENOMINACIÓN	CRONOLOGÍA	YACIM.	T. MUNICIPAL
1	El Alcornocal I	Medieval	N	Casarabonela
2	El Alcornocal II	Romano (I-II d.C.)	S	Casarabonela
3	Cerro del Arquitón	Hierro antiguo(necrópolis siglo VI a.C.)	S	Carratraca
4	Haza de la Chirola	Prehistoria/Ibérico	N/N	Carratraca
5	Cortijo de los Balazos	Medieval (XII-XIII)	N	Carratraca
6		Prehistoria	S	Carratraca
7		Prehistoria	N	Carratraca
8		Romano (IV-V d.C.)	N	Casarabonela
9		Prehistoria	N	Carratraca
10		Prehistoria/Romano	N/N	Carratraca
11		Paleolítico Medio/Cobre	N/S	Carratraca
12		¿? escoria	N	Carratraca
13		Prehistoria	S	Carratraca
14	El Cerrajón	Bronce-Final/Hierro Antiguo	S	Carratraca
15		Prehistoria	S	Carratraca
16		Prehistoria/Medieval	S/N	Carratraca
17	La Curra	Cobre Pleno	S	Carratraca
18	Sima de La Curra	Neolítico /Cobre	S	Carratraca
19		Prehistoria	N	Carratraca
20		Prehistoria	N	Carratraca
21		Cobre/Medieval (X-XI)	S/S	Casarabonela
22		Medieval (X-XI)	S	Casarabonela
23		Prehistoria	S	Casarabonela
24		Prehistoria	N	Casarabonela
25	Los Maderos I	Medieval (necrópolis)	S	Carratraca
26	Los Maderos II	Medieval (XIV-XV)	S	Carratraca
27		Romano (I-II d. C.)	S	Casarabonela
28		Medieval (X-XI)	S	Casarabonela
29		Paleolítico Medio	N	Casarabonela
30		Prehistoria/Romano	S/S	Casarabonela
31		Hierro Antiguo/Medieval (VIII-XI)	S/S	Casarabonela
33		Medieval	N	Casarabonela
34		Medieval	N	Casarabonela
35		Prehistoria	N	Casarabonela
36		Prehistoria / Romano (I-II a.C.)	N/S	Casarabonela
37		Prehistoria	N	Casarabonela
38	Cortijo Nuevo	Prehistoria/Romano (I-IVd. C.)/Medieval (IX-XI/XIV-XV)	S/S/S	Casarabonela
39		Romano (I-II d. C.)	S	Casarabonela
40		Cobre	N	Casarabonela
41		Romano (I-II d. C.)/Medieval (X-XI)	N/N	Casarabonela
42		Prehistoria/Romano (I-II d. C.)	N/S	Casarabonela
43		Romano	N	Casarabonela
44		Prehistoria	N	Casarabonela
45		Prehistoria	N	Casarabonela
46		Prehistoria	N	Casarabonela
47		Prehistoria	N	Casarabonela
48		Hierro Antiguo	S	Casarabonela
49		Ibérico/Medieval	N/S	Casarabonela
50		Ibérico/Romano/Medieval (VIII-X/XII-XIV)	N/N/S	Casarabonela
51		Hierro Antiguo/Ibérico/Medieval (VIII-X)	S/S/N	Casarabonela
52		Prehistoria/Medieval	N/S	Casarabonela
53		Prehistoria/Romano	S/N	Casarabonela
54		Romano (IV-V d. C.)	N	Casarabonela
55		Medieval (X - XI)	S	Casarabonela
56		Medieval (XII-XIV)	S	Casarabonela
57		Prehistoria/Ibérico/Medieval	N/N/S	Casarabonela

FIG. 1. Cuadro con la información sobre las localizaciones registradas durante la prospección.

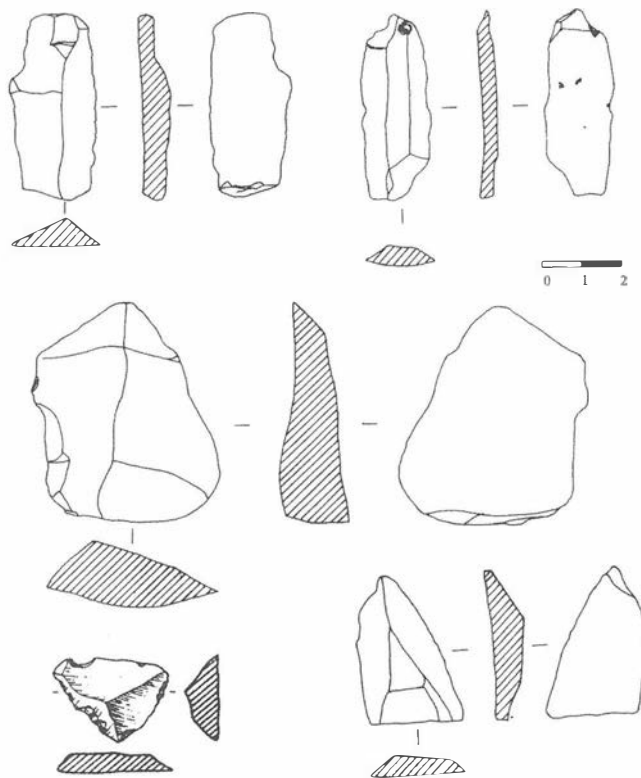


FIG. 2. Elementos de piedra tallada sobre sílex: 1 (n° 21) y 2 (n° 40), láminas; 3 (n° 21), 4 (n° 46) y 5 (n° 18), lascas.

mento de su evolución producciones de cerámica elaboradas con torno de alfarero (cuyo porcentaje es muy inferior al de las cerámicas modeladas a mano y que destaca por presentar una calidad muy inferior a la de otros yacimientos de la época y por la presencia en sus pastas, tras un análisis macroscópico, de elementos similares a los utilizados como degreasante en las cerámicas a mano), de lo que se deduce su participación en las líneas culturales dominantes en ese momento, que pasan por los influjos costeros durante el Hierro Antiguo, algo que no es de extrañar al situarse en medio de uno de los pasos más importantes entre la costa de Málaga y las principales vías de comunicación hacia los distintos puntos del interior de Andalucía. De todas formas, sería necesario contar con un registro más amplio para poder asegurar la existencia de distintas fases en este yacimiento, algo que aunque probable, no va a ser posible aseverar por el momento.

La Edad del Hierro tiene otros representantes en el registro, aunque muy poco numerosos. Sólo tres yacimientos más pueden ser cronológicamente adscritos a este periodo, de entre ellos la necrópolis de incineración del Cerro del Arquitón (n° 3), que ha podido ser excavada en parte, gracias a una actuación de urgencia, debido a su práctica destrucción por la repetida extracción de áridos en el lugar, y que ha aportado, junto a incineraciones en urna dentro de vasijas tipo Cruz del Negro conocidas una vez destruidas las tumbas, una serie de sepulturas de incineración en depósitos individuales dentro de pequeñas fosas con ajuares bastante pobres que incluyen fragmentos de platos, cuentas de collar y escasos elementos metálicos que pueden ser datados en los siglos VI - V a. C. Con cronología que alcanza momentos más tardíos encontramos un yacimiento muy deteriorado por los trabajos agrícolas en el que hallamos, además de varios bordes de ánforas de tipología fenicia (fig. 4, 3 y 4) y cerámicas pintadas, un fragmento

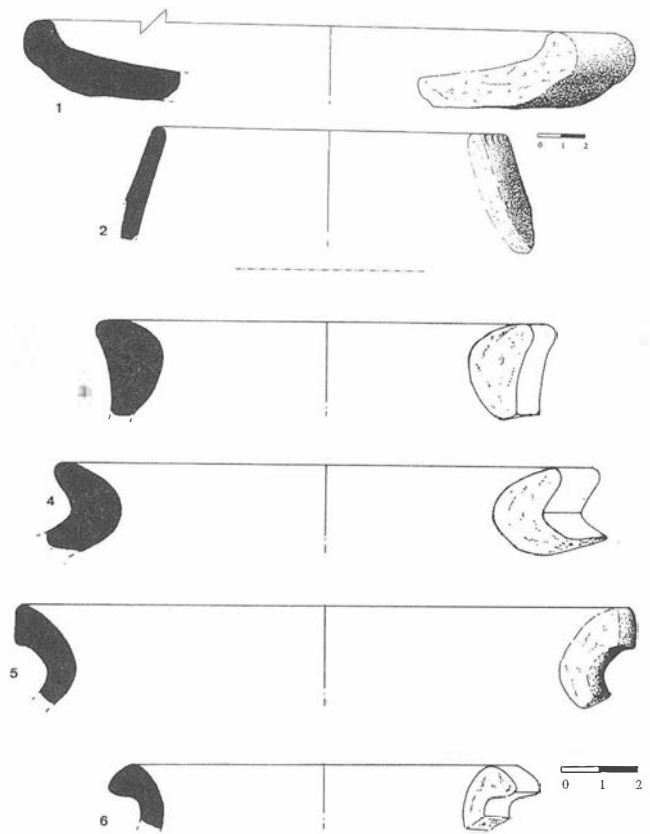


FIG. 3. Cerámica prehistórica: 1, cerámica calcolítica y 2, cerámica neolítica. Sima de la Curra (18). Cerámica protohistórica: 3 y 4, ánforas (n° 51), 5 (n° 57), 6 (n° 51).

de cerámica de barniz negro perteneciente al asa de una copa ática que es el único elemento que aporta una datación por el momento (siglo IV a. C.).

Los primeros momentos de la presencia romana en la Península Ibérica, la época republicana, no han sido constatada en el sector 1, frente a lo que puede observarse en otras zonas cercanas como el Valle de Abdalajís (2), ya que los primeros restos documentados se remontan a época Alto Imperial (fig. 4, 1 y 2). Por lo general, se trata de unos pocos pequeños yacimientos (6 en total, más 8 hallazgos aislados) que hablan de una ocupación menor, menos intensa, en el área prospectada que lo conocido en el entorno más inmediato y en función quizá de la explotación agropecuaria, por tratarse de pequeños asentamientos que en ocasiones se relacionan con lugares de transformación como molinos conocidos por la gente del lugar desde hace decenios y que han sido destruidos paulatinamente, de manera que sólo quedan algunas piedras de molino aisladas ubicadas en las propiedades colindantes.

Esta tónica de baja ocupación se mantiene durante el Bajo Imperio, del que parecen registrarse menor cantidad de yacimientos (sólo 3), ubicados en las zonas más propicias para la explotación agrícola de las colinas bajas que forman las estribaciones de ambas sierras hacia el valle de arroyo de Casarabonela, algunos posiblemente relacionados con necrópolis, según informadores locales, como el de Cortijo Nuevo (n° 38) cuyas tumbas han sido conocidas y destruidas desde antiguo. Este proceso es muy similar al acontecido en áreas próximas como la Serranía de Ronda y el Valle de Abdalajís (3), que ha sido interpretado como la evidencia de la existencia de una explotación pequeña y media de tipo no esclavista durante el Alto Imperio que se transformarán durante el Bajo Imperio en núcleos de mayor tamaño en las que existe una explotación esclavista de la tierra (4).

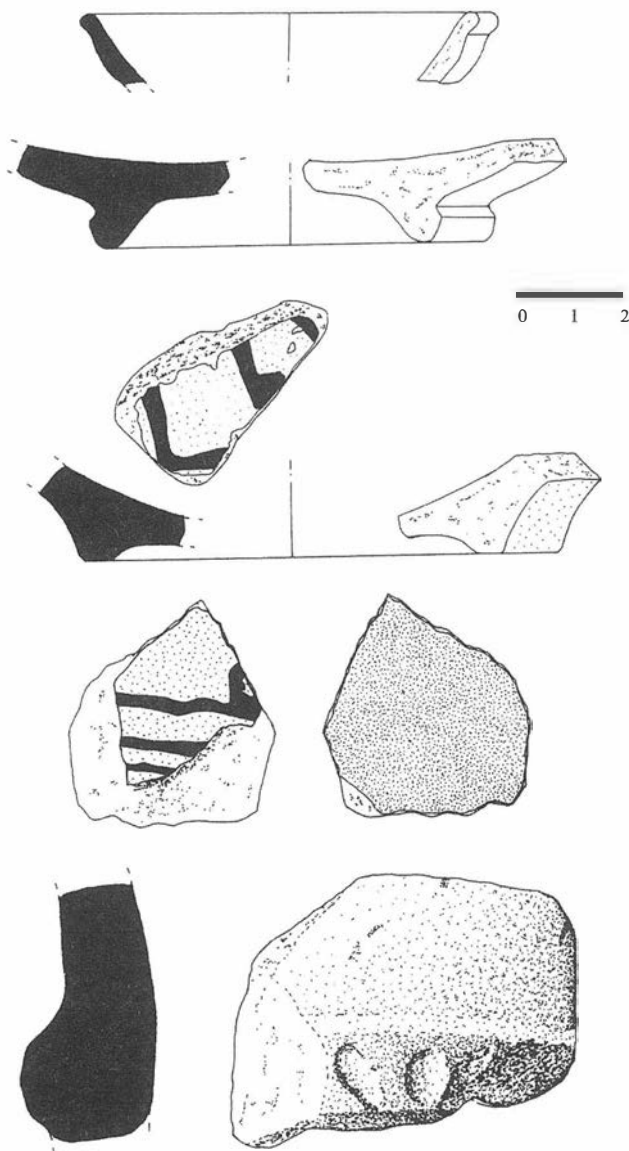


FIG. 4. Cerámica romana: 1 y 2 terra sigillata hispánica (nº 27). Cerámica medieval: 3, atafor califal (nº23), 4, vidriado melado (nº 51) y 5, tinaja con cordón digitado(nº 23)

La Edad Media está presente en el registro a través de no muy numerosos ejemplos, que presentan una distribución bastante desigual tanto en el espacio como en el tiempo. En este sentido, cabe destacar un claro predominio de restos de cultura material de adscripción altomedieval (emiral-califal) frente a la escasez de indicadores correspondientes a momentos posteriores del medievo. Así pues, de las 11 localizaciones con material de este periodo, únicamente en dos se ha recuperado material datable con posterioridad al siglo XI, y en una de ellas (nº 38) junto a cerámicas de clara adscripción nazarí se han podido recuperar restos correspondientes a momentos anteriores al final del califato. Los elementos de cultura material recuperados corresponden exclusivamente a restos cerámicos, predominando los tipos a torno lento (marmitas fundamentalmente), tinajas con decoración a base de cordones digitados (fig. 4, 5), incisos, etc., atafores vidriados en tonos melados decorada en manganeso (fig. 4, 3 y 4) y, en algún caso, vidriados en blanco con decoración a base de motivos en verde y manganeso.

Por lo que a su distribución espacial se refiere, se trata de localizaciones en ladera o zonas bajas susceptibles de ser explotadas

desde un punto de vista agropecuario. Por otro lado, se da una destacada concentración en las proximidades del casco urbano de Casarabonela y, por lo tanto, de una fortaleza cuyo momento de fundación cabe situar el menos en el siglo IX, que juega un papel activo en la revuelta muladí encabezada por Omar ben Hafsun. Estos indicios sugieren (a falta de un estudio más definitivo) un modelo de poblamiento disperso en el que algún centro fortificado actúa como referencia, centro administrativo, etc.

En las laderas y estribaciones al sur de la Sierra de Alcaparain el poblamiento medieval queda muy desdibujado, siendo el hallazgo más destacado unos materiales de la necrópolis de cistas de Los Maderos que, aunque ofrece dificultades a la hora de adjudicarle una adscripción cronológica concreta, a causa no sólo de la ausencia de ajuar alguno, sino a un estado de conservación muy deficiente debido tanto al laboreo agrícola como a la actuación de clandestinos que la han saqueado sistemáticamente desde finales de los setenta, permiten situarla en una fase tardía del mundo medieval.

Conclusiones

El carácter exhaustivo de la prospección nos ha permitido garantizar la calidad de los registros y asegurarnos de la correcta elaboración de los mismos, de manera que evitamos la existencia de lagunas en el reconocimiento que puedan hacer pensar en deficiencias arqueográficas.

La primera impresión que ofrece el registro de estos yacimientos y hallazgos aislados que hemos podido documentar es, por lo general, la de un poblamiento disperso y no demasiado abundante ni desarrollado a lo largo de los siglos. Prueba de ello es la pobreza cuantitativa y cualitativa de los materiales arqueológicos recuperados, sobre todo para la Prehistoria Reciente. Por lo general, nos encontramos ante yacimientos cuyas características actuales son fruto de constantes modificaciones de origen antrópico que han transformado radicalmente el paisaje original. Labores como el aterrazamiento para la repoblación forestal o para el cultivo que tanto se prodigan en esta zona, los movimientos de tierra para la nivelación de cotas de cara al aprovechamiento agrícola de algunas zonas, el mismo laboreo anual de cultivos y la presencia de numerosas minas de mineral explotadas hasta mediados de este siglo y canteras han destruido numerosos yacimientos de los que difícilmente vamos a conocer algo más que su cronología, cuando los registros recuperados así lo permitan. En este sentido se constata la escasez dominante en la documentación unas veces explicable por las transformaciones postdeposicionales y otras únicamente por la existencia de un poblamiento no muy numeroso y de escasa entidad.

Los registros de campo han permitido corregir algunas informaciones que hasta la fecha se tenían sobre los yacimientos de la zona. Así, la Sima de la Curra retrasa su cronología hasta el Neolítico Medio y la necrópolis de Los Maderos deja de ser romana bajoimperial, como había sido considerada hasta ahora (5) y pasa a datarse en época bajomedieval. El último de los yacimientos conocidos hasta ahora, La raja del Retuntún (6) no ha podido ser reconocido durante la prospección al estar ocupado en la actualidad por un corral de cabras.

En lo que se refiere a la ocupación humana en el sector, podemos concluir que la vida prehistórica gira fundamentalmente en torno a las laderas de la Sierra de Alcaparain y sus estribaciones, mientras que el poblamiento protohistórico e histórico se extiende por áreas más bajas y llanas de las colinas más próximas a los valles de los arroyos de las Cañas y Casarabonela. Resulta evidente que en este proceso de miles de años la implantación humana tratará el medio de manera muy distinta y lo explotará de forma más o menos intensa y variada según las necesidades de los distin-

tos modos de producción. Es objetivo de este proyecto avanzar en este campo y ampliar el conocimiento sobre las formaciones sociales que habitaron esta área durante la Prehistoria Reciente, algo que será posible conforme se vayan ampliando los registros tras la realización de las sucesivas campañas de prospección de las que ya se anuncia la segunda en el sector 3.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento por su apoyo y colaboración a los miembros de los equipos de gobierno de los ayuntamientos de Carratraca y Casarabonela, así como a D. Angel Rocio Ruiz por la cooperación prestada en todo momento.

Notas

- (1) José Luis Sanchidrián Torti, "Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga)" *Zephyrus* 37-38 (1984-85), pp.227-247; Idem, "Aportaciones al acervo artístico esquemático de la provincia de Málaga" *Congreso Nacional de Arqueología*, 18, (1986), pp.497-511.
- (2) José Manuel Martín Ruiz; Pedro Jesús Sánchez Bandera; Juan Antonio Martín Ruiz, "La carta Arqueológica como instrumento de investigación y gestión patrimonial. El caso del Valle de Abdalajís, Málaga." *Actas de las I Jornadas de Arqueología de la Comarca de Antequera* (en prensa); Juan Antonio Martín Ruiz; José Manuel Martín Ruiz; Pedro Jesús Sánchez Bandera, "Prospección arqueológica superficial en el término municipal del Valle de Abdalajís, Málaga" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994, (en prensa).
- (3) Manuel Carrilero Millán; Bartolomé Nieto González, "La depresión natural de Ronda en la Bética Romana: paisaje agrario y estructura social en el alto imperio" en *La sociedad Bética. Contribuciones para su estudio*. (1994), Granada, pp.51-70; Juan Antonio Martín Ruiz; José Manuel Martín Ruiz; Pedro Jesús Sánchez Bandera, "Prospección arqueológica..." cit. nota 2.
- (4) Pedro Aguayo de Hoyos; Manuel Carrilero Millán, "Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda" en *Historia Antigua de Málaga y su provincia* (F. Wulff y G. Cruz, eds.) (1996). Ed. Arguval, Málaga, pp. 353-372.
- (5) Carlos Gozalbes Cravioto, *Las vías romanas de Málaga*. (1986), Málaga.
- (6) María Eugenia Vivas, "Raja del Retuntún: nueva estación con representaciones esquemáticas" *Zephyrus* 41-42 (1988-89), pp. 257-261.